UN SÚPER SENTIDO

Yo también aún me sigo gozando, con esa bendición esta mañana.

¡Oh, se excede, la abundancia, no se saben las cosas que Dios hará por nosotros cuando nos congregamos! ¿Se han fijado que desde que nos consagramos así a Dios, cómo han estado aconteciendo cosas aquí? ¡Bendición tras bendición, poder tras poder, gloria tras gloria! Simplemente ha sido maravilloso. Y Él continuará haciéndolo. Estos pañuelos, ya he orado sobre ellos, si—si están aquí a quienes les pertenezcan.

2 Ahora, sólo quiero comentar, por unos momentos, y primero darles las gracias a todos Uds. por el regalo de Navidad tan fino, el traje que Uds. me compraron. ¿Era eso lo que había en el suyo, Hermano Neville? [El Hermano Neville dice: "Sí, señor. Sí, señor".—Ed.] Sí, señor. Un traje. A los predicadores siempre les viene bien un traje. ["Me queda perfectamente".] ¡Maravilloso! ¡Qué bien! Ahora, ellos sudan, y ese sudor corroe la ropa más rápido que cualquier otra cosa que yo conozca, ¿ven Uds.? Y simplemente se necesita mucha ropa para mantener a un predicador, y ropa buena. La tela de algodón de mala calidad se pudrirá rápidamente. Así que, un—un buen traje como ése recibirá mucho uso.

3 Y sólo piensen: Uds. están apoyando y dándole esta ropa al siervo del Señor. Y el Señor los bendiga. Jesús dijo: "En cuanto lo hicisteis a uno de estos Mis hermanos más pequeños, a Mí lo hicisteis". Por lo tanto, Uds. no trajeron, no les compraron traje a dos ministros; Uds. le compraron dos trajes a Jesús. Ajá. A eso se refirió Él con: "A Mí lo hicisteis".

4 Pero ese pequeño toque Celestial, esta mañana, ¿lo notaron Uds.? No hubo llamado al altar, nada; sólo fue después del Mensaje y—y la frescura del Espíritu Santo bañando a la gente, la gloria de Dios moviéndose, sencillamente comenzaron a pasar, a venir de todos lados. Y vi unos buenos amigos míos bautistas, de la Iglesia Bautista de la Calle Walnut, en Louisville, parados en el pasillo, bañándose en el Poder de Dios. ¡Oh, hermanos! Ellos, me reuní con ellos después del servicio, dijeron: "Ése es el Poder de Dios".

Yo dije: "Eso es correcto. Por supuesto, por supuesto que tienen la razón; ¡el poder de Dios!".

5 Y uno simplemente no encuentra palabras que decir; uno simplemente no sabe qué decir. El Espíritu sólo toma la reunión y uno no sabe lo que Él hará con ella. Suavemente,

en dulzura, humildad, quebrantados (¡Oh, Hermano Pat!), eso para mí es el Cielo. Sucede que soy uno de éstos chapados a la antigua que le gusta así con sentimiento, ¿ve?

6 Como el difunto Paul Rader, él le dijo a su... Una vez estaba contando una historia. Y dijo que él y su esposa estaban sentados a la mesa, y ella quería ir a alguna parte o hacer algo, y él le respondía: "No puedo", y de esa manera, y no la dejaba que terminara.

7 Así que él la miró, y las lágrimas le rodaban por las mejillas, y él le dijo a ella, dijo: "Pues, mira...". Pensó en su corazón: "¡Oh, si ella se resiente así de fácil, pues que se quede resentida!". Así que él, como hombre, dobló el periódico y lo puso sobre el plato.

8 Y ella siempre se paraba a la puerta y lo besaba para despedirlo. Y entonces cuando él llegaba al portón de la cerca, ella se despedía ondeando la mano, y luego eso—eso era todo, Uds. saben, hasta que él regresara de su oficina.

9 Y entonces esa mañana, dijo que cuando salían, bueno, la... a la puerta, pues, ella estaba parada junto a la puerta, y él la besó y caminó hasta el portón de la cerca. Abrió el portón, miró hacia atrás, y ella estaba parada a la puerta con su rostro inclinado, aún resentida; dijo que él se despidió ondeando la mano, "adiós", dijo que ella ondeó, "adiós".

10 Dijo que empezó a caminar por la calle, y se puso a pensar: "¿Qué si me pasa algo antes que yo regrese a casa, o qué si algo le pasa a ella antes que yo regrese; que Dios nos llamara de la escena; y tan buena mujer que ha sido, lo dulce que ella es y todo eso?". Y dijo que entre más se alejaba, más se apesadumbraba su corazón.

11 Así que se dio la vuelta y regresó corriendo, abrió el portón de la cerca, entró corriendo a la casa, abrió la puerta. Y cuando abrió la puerta, él oyó que algo lloraba. Miró alrededor y ella estaba parada detrás de la puerta. Dijo que él ni siquiera dijo: "perdóname", él no le dijo: "lo siento", él no le dijo nada. Dijo que él sólo la tomó y la besó de nuevo, se dio la vuelta y se fue otra vez. Dijo que llegó al portón de la cerca, y dijo que ella estaba otra vez parada a la puerta. Él dijo: "Adiós". Y ella dijo: "Adiós"; igual como la primera vez, pero la última vez fue con sentimiento.

12 Así que, de esa manera es cuando es con sentimiento (¿ven Uds.?), cuando realmente es algo de Dios.

13 Ahora nombramos, hace unos momentos, a un nuevo síndico, al Hermano Sothmann. Estoy seguro que los síndicos y todos, están conscientes ahora que al fin del año fiscal, a principios de enero, que todos los oficios de la iglesia, tales como pastores y diáconos, y demás, terminan. Luego si ellos quieren continuar... Pastores no; no quise decir eso. Quise decir síndicos y diáconos, y maestros de la escuela dominical,

y demás. Ellos... El pastor es elegido por la iglesia, y él se queda hasta, ¡hasta! Y entonces—entonces ellos... Si las personas, la junta actual de síndicos, o diáconos, o maestros de la escuela dominical, o demás, si ellos quieren continuar, simplemente continúan. Si no quieren, entonces tienen—tienen que renunciar si no quieren continuar. Y si no hay nada en contra de ellos, entonces continúan para el próximo año. Y—y luego si no continúan, entonces tienen una elección, y nombran algún otro síndico, o—o lo que haya sido el oficio.

14 Por lo tanto, no obliga a un hombre a servir toda la vida en una mesa; sino mientras él sienta que Dios está con él y lo está ayudando, y él quiera hacer su parte, o la parte de ella (lo que pudiera ser, para continuar con la obra de Dios), siempre nos da gusto tenerlos para que sirvan con nosotros. ¿Ven? Pero de esa manera se le da a la persona una oportunidad de servir por un año y ver cómo se sienten. Algunos de nuestros síndicos se quedan por años y años y años, y también los diáconos; y eso está perfectamente bien. Pero entonces, no hay un tiempo fijo. Si el síndico, o pastor, o alguien en la junta, sienten que no pueden servir más, o se van a trasladar, entonces ellos sólo notifican a la iglesia para que puedan poner a alguien más en su lugar.

15 Y eso es lo que aconteció aquí en esta noche con el Hermano Morgan, al renunciar el Hermano William Morgan como síndico; ellos necesitaban otro síndico. Y el Hermano Sothmann fue nombrado como síndico, en otra ocasión, y entonces esta noche fue recibido en la mesa.

16 Es oficial, en lo que respecta a la iglesia. En nuestra iglesia, es la soberanía de la iglesia. La iglesia cambia o coloca al síndico, la iglesia cambia al pastor o coloca al pastor. Sea lo que sea, es la iglesia en todo. Eso es apostólico. De esa manera se hizo en el tiempo de la Biblia. Por lo tanto, creemos entonces que ninguna persona es un dictador o algo en la iglesia; no queremos eso. Todo hombre, toda persona, yo mismo, al votar por alguien sólo tengo un voto, igual como cualquier otra persona aquí de la iglesia, sólo un voto. No es lo que yo diga; es lo que dice la iglesia (¿ven?), lo que dice el cuerpo de la iglesia. ¿Les gusta? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] ¡Oh, yo creo que así es puramente Escritural! De esa manera debe ser.

17 Ahora, ésta será una gran semana para mí, empezando mañana, si es la voluntad del Señor. Tengo que tomar decisiones para el año que viene, en cuanto a todas las invitaciones. Quiero ir a—a la oficina y recoger todas mis invitaciones y traerlas a casa. Por tanto, en los próximos días, voy a orarle a Dios, y a orar que Él me guíe y me muestre qué dirección tomar y qué hacer. No vivimos en un tiempo como cuando Él estuvo aquí, que Dios lo guiaba de lugar a

lugar, y Él estaba en una ciudad por unas horas y se iba a otra ciudad. Pero hoy, es un sistema diferente, es una estructura; hay grupos ministeriales y muchas cosas por hacer.

18 Y la manera que lo hago, yo traigo todas mis invitaciones al África y las pongo allí, todas las invitaciones a la India, y todas las de California, las de Utah, y todas las diferentes invitaciones, y las pongo separadas en montones. Las dejo allí. Y entonces empiezo a caminar y a orar; quizás me subo en mi carro y me voy por un día o dos. Regreso, orando. Algo viene a mi corazón para que vaya a un cierto lugar; entonces veo si solamente es algo que me ha impresionado. Entonces, después, luego yo . . . si me ha impresionado mucho, voy a este montón donde está este cierto lugar, entonces tomo una carta y la leo, la invitación, para ver dónde está. Entonces, a partir de allí . . .

19 Aquí está la razón por la que hago eso. Uno piensa en viajar unas setenta y dos horas en un avión, en las tormentas, y subiendo y bajando, y a la redonda, si Uds. alguna vez han viajado al exterior. ¡Uno no sabe! Algunas veces uno está arriba, y algunas veces está abajo, y balanceándose, y meciéndose, y cayendo a través de esas nubes, y sobre esa agua por tres días y noches. Luego uno baja a una tierra, y lo primero que lo enfrenta es Satanás: "Pues, el grupo ministerial dijo *esto*. Algunos de ellos se dividieron en el voto, y algunos están a favor". ¿Ven?

20 Uno entonces pudiera decir: "Bueno, quizás el Señor no quería que viniera".

21 Pero cuando uno es enviado de Dios, uno está preparado para enfrentar al enemigo. Uno dice: "Yo piso aquí, en el Nombre de Jesucristo. Yo vengo en el Nombre del Señor Jesús, y aquí me quedo hasta que Su obra se lleve a cabo". ¿Ven? Y uno está listo para enfrentar la oposición.

22 Así que, Uds. me aman, yo lo sé. Entonces oren por mí esta semana, para que yo tome las decisiones correctas, que la inspiración de Dios me guíe.

23 Voy a tener ahora unas cuantas, lo que llamo "pequeñas reuniones saltadas". Viajo a la Florida, el ocho, nueve y diez de este mes, o a Tifton, Georgia. Tifton, Georgia, el ocho, nueve y diez de enero, quise decir, en vez de este mes. Y luego tengo que ir a Glasgow, Kentucky; y quizás a Somerset, Kentucky; y por una sola noche tal vez a Campbellsville, Kentucky. Y—y el Hermano Rogers quería que yo viniera una noche donde él, pues sucedió . . . tuvimos que excluirlo la otra vez.

24 Ahora, oren por el Hermano Rogers. Estábamos en compañerismo hoy, y lo tomé de la mano y lo encontré muy enfermo, físicamente. Así que oren por el Hermano Rogers que está por acá. Él ha tomado bastante allá en sus manos, y eso lo tiene nervioso y molesto, y ahora está—está muy mal de salud,

y su esposa está muy enferma. Así que oren por esa parejita, son hijos de Dios muy finos. Y yo le dije que el Señor mediante, le daría a él una noche.

25 Y el Hermano Ruddell, nuestra pequeña... una de nuestras pequeñas iglesias hermanas, acá por la sesenta y dos; un jovencito tímido que pasaba por aquí y ni siquiera podía levantar la mirada. Y él venía a la casa. Y, oh, supongo que la gente lo consideraba alguien bastante pesado, pero había algo en el muchacho que parecía ser genuino. Yo simplemente lo apoyé y lo apoyé, le decía: "Hermano Ruddell, Ud. puede".

26 Él decía: "Hermano Branham, me paro delante de una multitud, y se me—se me sube el corazón a la garganta. Y yo—yo—yo simplemente no puedo decir ni una palabra".

27 Le decía: "Párese allí y vuelva y trágueselo y hable en el Nombre del Señor". ¿Ven? Y ahora él tiene un tabernáculo del tamaño de éste, acá por la autopista, haciendo algo. Sean constantes. El muchacho tenía un llamado de Dios. Yo conocí a su padre y a su madre; son personas finas.

28 Y luego estaremos con Junie, una noche, allá en New Albany. Y, oh, Uds. saben, sólo pequeñas reuniones, en las que puedo tener una noche aquí y una noche allá.

29 Hasta que, si todo sale de acuerdo al itinerario, como el veinticinco de enero, partiré para Miami, para la Convención Mundial Internacional de los Hombres Cristianos de Negocio del Evangelio Completo. Y de allí, a Kingston, Haití, hasta Sudamérica, y subiendo hasta México. Y de allí, a África. De África, subimos hasta Escandinavia, y así de esa manera. La mayor parte del año, creo yo, se destinará a reuniones en el extranjero. Así que oren por mí, pues debo tomar la decisión correcta.

30 Ahora, eso es sólo si es la voluntad del Señor. Si no, pues estoy dispuesto a ir a cualquier parte, a cualquier lugar, no importa en dónde sea, yo quiero ir. Pero mientras me pueda parar en este polvo de la tierra en el que Dios me ha puesto, yo quiero predicar Sus riquezas inescrutables hasta que la muerte me saque de este cuerpo. He determinado hacer eso, por la gracia de Dios, si tan sólo Él me ayuda. Si Él aparta Su mano de mí, el diablo me matará. Así que Uds. sólo oren que Dios mantenga Su mano de misericordia sobre mí.

31 Yo no estoy pidiendo Su justicia; estoy pidiendo Su misericordia. ¿Ven? Ahora, Su justicia, no; yo no podría soportarla. Simplemente imploro Su misericordia, porque sé que no soy digno, y nadie lo es. Y más vale que no pidamos Su justicia; queremos Su misericordia.

32 Ahora, esta noche, estoy un poco ronco, pero no podía rechazar la oportunidad de hablarle a este fino grupo de Cristianos. Esperen, sólo antes que haga este anuncio,

permítanme decir una cosa. Mientras todos Uds. están ahora unánimes de corazón, en acuerdo, y todo marcha en tanta dulzura, permítanme hablarle sólo por dos minutos a mi iglesia. ¿Ven?

33 Escuchen, amados míos en el Evangelio, mis... las estrellas de mi corona (si he de tener una), la compra de la Sangre de Jesús. Yo hice esto con un propósito: de volver de esta manera. Nosotros lo decidimos así en un viaje de cacería, el Hermano Roy Roberson, el Hermano Banks Wood, y yo, en un viaje; que podíamos traer, al regresar. El Hermano—Hermano Roy y todos nosotros hablábamos, de nuestro pastor, el Hermano Neville, y es un hombre que está delante de Uds. todo el tiempo, pastoreando y todo; nosotros lo amamos. Pero con todo, siendo el Hermano Neville el co-pastor, simplemente parecía un poco difícil para el Hermano Neville tener que salir a encararse con todo eso. ¿Ven? Así que oramos, y parece que fue la voluntad del Señor que yo lo hiciera. Ahora, le pedí al Señor que si Él me ayudaba, yo haría lo mejor que podía.

34 Y esto, después de yo mismo consagrarme, y después de hacer, de lograr que la iglesia lo hiciera. Ahora, si Dios nos ha bendecido de la manera en que lo ha hecho en las últimas reuniones, con esa pequeña consagración, ¿qué no hará Él si la continuamos? ¿Ven? Sólo continuémosla. Ahora, escuchen: entre Uds. se aman. ¡Pues los vi parados en los pasillos, esta mañana y en esta semana, con sus manos hacia Dios, y—y el Espíritu amoroso moviéndose, sobre Uds.!

35 Ahora no escuchen Uds. ni una sola cosa inmunda que el diablo tenga que decir. ¿Ven? Si el diablo les muestra algo, o les dice algo malo acerca de uno de los miembros del Cuerpo de Cristo, no lo crean; pues, tan pronto Uds. lo crean, Uds. estropean su experiencia.

36 Y si Uds. ven a uno de los miembros del Cuerpo de Cristo haciendo algo errado, no lo digan a nadie más. Más bien vayan a ese miembro y (con amor), y vean si Uds. lo pueden traer de nuevo a Cristo. Y si Uds. no lo pueden hacer, díganle entonces a una sola persona, y que vaya con Uds. Háganlo de la manera que dice la Escritura. ¿Ven? Pero no...

37 Si alguien dice: "La Hermana *Fulana de tal*, o el Hermano *Fulano de tal*...", no crea Ud. una sola palabra. Ud. simplemente no le dé cabida a eso. Pues, recuerde: es el diablo queriendo hacerlos pedazos a Uds. Ahora, espérenlo venir, porque lo hará. Ahora, permita Ud. que el hombre bueno de la casa, la fe, se pare ahí mismo, y no reciba Ud. nada en absoluto. Estas personas han estado con Uds. en lugares Celestiales, teniendo compañerismo alrededor de las bendiciones de Dios, tomando la comunión en la mesa, y el

Espíritu Santo ha testificado que ellos son los hijos de Dios. Sólo seamos muy dulces, bondadosos, perdonando, amorosos. Y si la otra persona habla mal contra Ud., Ud. responda hablando dulcemente de ella. Miren como esa dulzura luego retorna a Uds. ¿Ven? Eso es correcto. Siempre devuelvan bien por mal, amor por odio. Y sólo . . .

38 ¿Te estás sintiendo mejor, cariño, la niña allá atrás? Qué bien. Estoy tan agradecido. Sí. Sólo fui atrás . . . Ella estaba allá atrás retorcida como un nudo, y el Señor Jesús la ha traído ahora y la ha presentado ante la reunión. Estamos muy agradecidos por eso. Por eso dejé el púlpito hace unos momentos. Dijeron que habían "orado y orado, y no contactaban al Señor".

39 Ahora, no dejen Uds. de hacerlo. Comprométanse a eso, con Dios. "Dios, por Tu gracia, eso es lo que yo haré". No importa cuando alguien hable mal; devuelvan el bien. No piensen mal. Si Uds. piensan mal, y Uds. sólo están diciéndolo hipócritamente, entonces—entonces—entonces Uds. están errados. Uds. sólo continúen consagrándose a Dios hasta que realmente se sientan bien hacia esa persona. Así es como se hace. Entonces la dulzura de las bendiciones de Dios simplemente, oh, simplemente cubrirá su alma. Así se vive victorioso, entonces nada les puede hacer daño mientras se mantengan Uds. en amor. Bueno, Uds. dicen . . . ¿Ven?

40 "Si tienen lenguas, cesarán. Y si tienen ciencia se acabará. Las profecías, se acabarán. Pero cuando Uds. tienen amor, eso perdura para siempre". ¿Ven?

41 Y no solamente amen a aquellos que los aman a Uds., sino que amen a aquellos que no los aman. Pues, es fácil para mí amar a cualquiera que me ama, pero intente amar a alguien que no lo ama a Ud. Allí podrán probar si Uds. son Cristianos o no; alguien que no los ama, y aún, en su corazón, Ud. los ama. Ahora, si Ud. no lo hace, entonces siga aferrado de Dios. Está allí, porque yo sé que es la Verdad. Amén. Yo sé que es la Verdad.

42 Ahora, vamos a abrir la preciosa Palabra, en estos momentos, en el Libro de Hebreos, el capítulo 11, sólo para un—un Mensaje corto.

Estoy un poco ronco, no obstante, pasé una tarde maravillosa con los hermanos y las hermanas. Y no llegué sino hasta casi las seis. Y sólo entré de prisa al cuarto y me arrodillé al lado de la cama, en la recámara, y oré por unos momentos. Me levanté y tomé mi Biblia y empecé a leer. Y vi una revista puesta allí, y la tomé. Y estaba escrita en Afrikáans, así que no la pude leer.

43 Y a veces, leyendo, uno se topa con una palabra, y esa palabra cobra vida para uno. Así es como un ministro recibe su—su mensaje. Simplemente empieza a leer, a leer la Biblia, algo.

Cuando menos lo piensa, se topa con algo, luego algo se añade a ese algo y algo se añade a ese algo. Luego, subráyelo, y vaya al púlpito y léalo; Dios hará lo demás. ¿Ven? Él se encarga del resto.

44 Ahora, algunas veces uno se enfoca tanto, al grado que hace cortos pensamientos de lo que, o cortas notas de pensamientos que ha tenido. Algunas veces en una reunión, donde uno tiene que venir tan rápido a la plataforma, que, sólo lee rápidamente esos cortos pensamientos que tuvo, quizás el Espíritu Santo se los vivifique a uno nuevamente. Yo he hecho eso muchas veces.

45 Ahora, Hebreos 11, leamos el versículo 1, para empezar, y leeremos muchos versículos.

> *Es, pues, la fe la* substancia *de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.*
>
> *Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.*
>
> *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.*

46 ¿No es rico eso? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Permítanme leer de nuevo ese versículo 3. Escuchen atentamente.

> *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.* (¡Es la Palabra de Dios!).
>
> *Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún hablaba por ella.*
>
> *Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.* (De hecho, quinientos años de vida.)
>
> *Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de* aquellos *que* diligentemente *le buscan.*
>
> *Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y . . . condenó al mundo, y fue hecho heredero de . . . justicia que viene por—que viene por la fe.*

47 Oremos ahora por un momento, e inclinemos nuestros rostros.

48 Señor, bondadoso Dios y Padre nuestro, entramos ahora de nuevo en Tu Presencia, con agradecimiento. Y no sólo estamos

sintiendo ahora que estamos en Tu Presencia porque hemos inclinado nuestros rostros para orar, sino que creemos que estamos constantemente en Tu Presencia, pues: "Los ojos de Jehová contemplan toda la tierra". Y Tú sabes todas las cosas, y conoces los pensamientos del corazón.

49 Por lo tanto, Señor, la razón por la que inclinamos nuestros rostros, es para hacer esta petición: que Tú perdones todas nuestras ofensas y transgresiones contra Ti; y que una vez más, nos sea extendida Tu misericordia, a tal grado que Tú abras nuestros labios para hablar, y nuestros oídos para oír, y que en esta noche Tu Palabra pueda llegar a ser real a nosotros. Que estos pocos versículos que hemos escogido para leer puedan llegar a ser una gran ayuda a cada miembro de Tu Cuerpo místico en la tierra; Tu Iglesia espiritual, la Iglesia de los Primogénitos; esa Iglesia que ha sido comprada por la Sangre de Jesús, que ha sido lavada y ha sido santificada, y será presentada a Dios en aquel Día, sin mancha ni arruga. ¡Estamos agradecidos Contigo, porque tenemos la fe para creer que somos participantes de esta bondad de Dios, por medio de la justicia y misericordia de nuestro Señor Jesús!

50 Oramos para que ahora cures toda enfermedad. Estamos agradecidos Contigo por tocar a esa muchachita hace unos momentos, postrada allí en el cuarto, retorcida de dolor; la vimos salir caminando, con esa fe de niño, y aceptándote a Ti y Tu misericordia. Y te damos las gracias por esto; y oramos que recuerdes al pequeño tan amado de la Hermana Baker en Kentucky, y aquellos que mencionó el Hermano Neville, y (¡Oh Dios!), la cantidad innumerable de enfermos en todas partes. Y especialmente, Señor, aquéllos que no son salvos y que no te conocen; si mueren en sus pecados, ellos no podrán venir donde Tú estás.

51 Oramos que Tú nos des testimonio y poder, valor para hablar la Palabra, y sabiduría para saber cuándo hablarla. Y luego háblanos cuando hayamos dicho lo suficiente, para que nos vayamos y dejemos al pueblo asombrado, maravillado del gran Espíritu Santo y Su obra. Concédelo, Señor. Escúchanos ahora, oramos; en el Nombre de Jesús lo pedimos. Amén.

52 Y me gustaría hablar por un corto tiempo sobre el tema de los "sentidos". Nos ha sido enseñado que el hombre natural tiene cinco sentidos. Y esos cinco sentidos controlan su—su... O dan... Dios le dio a él estos cinco sentidos para contactar su hogar terrenal. Y esos sentidos se conocen como: vista, gusto, tacto, olfato, oído; esos cinco sentidos los cuales son conocidos por el hombre natural, y son buenos. Y nosotros no podemos funcionar o vivir una vida normal, cuando uno de estos sentidos falla en su función. Su vista, oído, tacto, olfato, o gusto, sin ellos no podemos ser normales.

Algo faltaría, una porción de vida que no podemos contactar, si ese sentido no funciona. Y son buenos y son útiles; y ellos nos fueron dados por Dios.

53 Dios dio esos sentidos, pero les han sido dados a Uds. como un don. Y depende de cómo Ud., a qué rinda Ud. estos sentidos, así será controlada su vida, por la manera que rinda esos cinco sentidos; (Uds. . . .) lo que ven, lo que oyen, lo que gustan, huelen, o palpan. A lo que estén rendidos esos sentidos, ellos lo dominarán a Ud.

54 Y estamos agradecidos con Dios por tener los cinco sentidos. Pero estos cinco sentidos de ninguna manera les fueron dados a Uds. para guiarlos. Les fueron dados a Uds. para su contacto terrenal. Pero, a Uds. les fue dado el sexto sentido, y ese sexto sentido le pertenece exclusivamente al Cristiano. Y Ud. no puede tener este sexto sentido hasta que Ud. no llegue a ser un Cristiano. Es la única manera en que Ud. podrá tener más de los cinco sentidos naturales de la persona natural. Pero, el sexto sentido es mejor conocido, para el Cristiano, como la fe. Es el que lo gobierna y lo guía a uno, y es superior a todos los demás sentidos. Es superior a todos los sentidos, a los otros cinco sentidos.

55 Ahora, yo no diría que porque recibimos el sexto sentido, que los cinco sentidos ya no sean de provecho; seguro que lo son. Esos cinco sentidos les fueron dados a Uds. por Dios, y deben ser usados. Pero, cuando los cinco sentidos actúan contrario a la Palabra de Dios, entonces están mintiendo.

56 Ahora, el sexto sentido no puede mentir; es un súper sentido. Y de eso es lo que quiero hablar. Esta mañana hablé sobre: *Una Súper Señal*; y en esta noche sobre: *Un Súper Sentido*.

57 Y el súper sentido es el Espíritu Santo, la fe de Dios que mora en Uds. Y si Uds. permiten que los cinco sentidos se rindan al sexto sentido, éste los guiará, y traerá los otros cinco sentidos bajo el control de ese súper sentido. Pues está muy por encima del sentido natural, así como el hombre espiritual está por encima del natural. Está tan distante y tan alto como los cielos; está por encima del hombre natural y sus cinco sentidos. Los hace creer cosas que Uds. no pueden ver. Los hace actuar donde Uds. no piensan que los cinco sentidos ni pensarían hacerlo. El diablo puede entrar en estos cinco sentidos y mentirles a Uds., ¡pero él no puede tocar ese súper sentido! Ése está más allá, lejos de su alcance. Éste viene de Dios; se llama la fe. Esa gran cosa es la fe.

58 Y los cinco sentidos no controlan al sexto sentido, más bien el sexto sentido controla los cinco sentidos. El súper sentido controla los sentidos naturales. Y los—los cinco sentidos son: vista, gusto, tacto, olfato, oído. Y el súper sentido es algo que los hará creer la Palabra de Dios, porque es de lo único que

hablará. Y los hará creer cosas que Uds. no pueden ver, gustar, palpar, oler u oír, porque tomará la Palabra de Dios. Y les dará esa Palabra a Uds., y los hará caminar contrario a cualquier otra cosa que haya, excepto la Palabra de Dios, por fe. La fe lo hace.

59 Ahora, al dar esta ilustración de los sentidos, el hombre natural nace con estos sentidos; así que son sentidos dados en lo natural. Y eso realmente es lo único que él sabrá al respecto, en su pensamiento intelectual. Él solamente puede pensar como un hombre; él puede ver como un hombre; él puede entender como un hombre; él puede oír como un hombre; pero cuando él llega a ser gobernado, o regenerado, o como nosotros lo llamaríamos, "nacido de nuevo", entonces ese sexto, súper sentido toma control de él. Al hacerlo, ese súper sentido lo eleva a un lugar donde tiene fe para creer cosas que él no pudiera oír, cosas que él no pudiera ver, entendimientos que él no pudiera entender. Él lo cree de todas maneras, porque él es gobernado por ese sexto sentido, ese súper sentido. ¡Oh, cuán maravilloso es saberlo, y pensar lo sencillo que es creerlo!

60 Ahora, Uds. no pueden creerlo hasta que sean regenerados. La Biblia dice que: "Nadie puede llamar a Jesús el Cristo, sino por el Espíritu Santo". Vimos eso esta última semana. Y ha sido piedra de tropiezo, especialmente para la gente de creencia Pentecostal, cuando me oyen decirlo. Jesús dijo, en San Juan 5:24: "El que oye Mi Palabra, y cree al que me envió, tiene Vida Eterna". La Vida Eterna solamente viene de Dios. "Y nadie puede decir que Jesús es el Cristo, sino por el Espíritu Santo".

61 Uds. sólo están tomando lo que algún otro dijo, lo que Uds. aprendieron por el intelecto, lo que Uds. aprendieron por los cinco sentidos naturales. Pero cuando entra el sexto sentido, el Espíritu Santo, Él quita todos los razonamientos de estos seis sentidos (Y. . .) cinco sentidos. Y los eleva a ese sexto sentido, para hacerlos creer cosas que Uds. no pueden ver, gustar, palpar, oler u oír. ¡Hace algo en uno! Después pueden decir que Jesús es el Cristo, porque han sido testigos de ello. ¡No lo que la instrucción intelectual les ha enseñado, sino lo que Uds. han experimentado!

62 "¿Qué hace entonces el sexto sentido, Hermano Branham? ¿Para qué vino el sexto sentido?".

63 El sexto sentido vino con este fin. Ahora, el sexto sentido es la fe, el súper sentido. Ahora, si. . . El sexto sentido vino únicamente con este fin, y fue: hacer que los cinco sentidos en Ud. nieguen toda cosa que es contraria a la Palabra de Dios. Para eso es el sexto sentido. La Escritura habla de "derribar razonamientos".

64 Los—los, cinco sentidos harán que Ud. razone: "Bueno, pues, ¿por qué debería este hombre. . .? Él, ¿por qué debería. . .?".

65 Pero el sexto sentido no considera eso, en lo absoluto. ¡Está mucho más allá de eso! Se ha elevado mucho más, al grado que al tenerlo ni siquiera entran razonamientos, en lo absoluto; "¡Nosotros lo creemos!". Está mucho más allá de cualquier cosa que los cinco sentidos pudieran decir al respecto. Ahora, ¡prepárense para un servicio de sanidad! ¿Ven? "Nosotros lo creemos". Uds. caminan por medio de ese sexto sentido, Uds. hablan por medio de ese sexto sentido, Uds. viven por medio de ese sexto sentido, Uds. mueren por medio de ese sexto sentido, y se levantan por medio de ese sexto sentido. Ese súper sentido, algo que está en Ud. que es diferente al hombre natural.

66 El hombre natural sólo tiene éstos, y están bien si pueden ser traídos a sujeción al sexto sentido. Si la mente natural dice, lee la Palabra de Dios, y dice: "Ésa es la Palabra de Dios", está hablando la Verdad. Pero si la lee, y dice: "No es toda la Palabra de Dios", o—o: "Ella *fue* algo. Ella lo fue para un tiempo, pero no ahora". Entonces ese sexto sentido entra y dice: "Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos". ¿Ven?, ésa es la diferencia.

67 Por eso es que tantas personas fallan en su sanidad. Ellos quieren venir con una concepción intelectual. Dicen: "¡Oh!, yo—yo hago *esto*, o yo creo *esto*, y demás".

68 Pero si es ese sexto sentido que lo está diciendo, entonces no hay nada que jamás los aparte de ese sexto sentido. El sexto sentido ha venido sobre el ser humano para hacerlos negar cualquier cosa que sea contraria a la Palabra de Dios. Cualquier síntoma, cualquier síntoma que es contrario a la promesa de Dios, el sexto sentido dice que no está allí, si el Cristiano ha nacido de nuevo.

69 Y cuando menos lo piensa, algún infiel, incrédulo, viene al Cristiano y le dice: "Bueno, mire, no hay tal cosa como ese Espíritu Santo; Ud. simplemente está errado en eso. Ud. está loco si cree cosas como Ésa. No hay tal cosa como Ésa".

Ese sexto sentido entra inmediatamente en acción.

70 "Permítame mostrarle en la Biblia dónde no es posible que Ud. reciba el Espíritu Santo. ¿Ve?, yo le puedo mostrar dónde lo recibieron los discípulos, pero—pero yo . . . ".

71 "Bueno" Ud. le dice, "mire" y el sexto sentido lo apuntará allá y dirá, "pero Él dijo: 'Para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos'".

72 "Bueno, es que eso quiso decir *sus* hijos allá; no quiso decir que sea para Ud. Eso no es para Ud.".

73 Pero ese sexto sentido sabe que no es así. ¿Por qué? Ya está en Ud. Ellos lo dijeron demasiado tarde. Ud. ya Lo ha recibido.

74 La gente que dice: "No hay tal cosa como el Espíritu Santo", no saben de lo que están hablando.

75 Como el muchacho que estaba pelando una manzana. Y un incrédulo le preguntó, debatiendo en una reunión, él dijo: "¿Qué quieres? ¿Qué buscas aquí?".

76 Él le dijo: "Le quiero hacer una pregunta", mientras él se estaba comiendo la manzana y disfrutándola. Una persona simple, parecía un delincuente, con el pelo colgándole por la cara, y le faltaba un diente en frente; traía puesta una chaqueta vieja sucia de overol. Él dijo: "Sólo le quiero hacer una pregunta".

77 El incrédulo había dicho: "No existe tal cosa como Dios. Es pura emoción. Eso es una tontería, no es más".

78 Y el muchacho dijo: "Quiero hacerle una pregunta, señor: ¿Esta manzana es dulce o agria?".

Él dijo: "Bueno, ¿cómo lo sé? No me la estoy comiendo".

Él dijo: "Es exactamente lo que pensé", y se fue.

79 ¿Cómo sabe Ud., cuando no ha probado del Señor? ¿Cómo sabe, cuando Ud. no ha recibido el Espíritu Santo, si Él es real o si no lo es? ¿Cómo sabe Ud. si hay fe y poder? ¿Cómo sabe Ud. que no hay "gozo inefable y lleno de gloria", cuando Ud. nunca ha probado para verlo? El sexto sentido lo guía a Eso. El sexto sentido le declara Eso a Ud.

80 No hay poderes intelectuales, en lo absoluto, que le puedan traer Eso a Ud. Los poderes intelectuales razonarán y dirán: "Bueno, eso es psicología; es algo que sucede por *esta* razón. Y eso es emoción, entre la gente".

81 Pero cuando entra el sexto sentido, él niega todas esas cosas, y lleva a la persona directamente a los senos de Dios. "Es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de aquellos que diligentemente le buscan". ¡Por fe! ¡Por fe, Abraham! ¡Por fe, Isaac! ¡Por fe, Jacob! ¡Todos por la fe! Es el sexto sentido que lo hace. El sexto sentido niega todo sínsoma—todos los síntomas, cualquier cosa contraria a la Palabra de Dios, cualquier sentimiento, emoción.

82 Alguien dice: "¡Oh, bueno, se oró por mí, pero no me siento mejor!".

83 El sexto sentido jamás toleraría eso. El sexto sentido diría: "¡Ésa es una mentira! Me siento mejor, me estoy recuperando. Dios lo dijo y allí concluye. Amén. Dios lo dijo". El sexto sentido sólo se alimenta de la Palabra de Dios.

84 Ese súper sentido, es súper, por encima de los sentidos. Es un sentido mayor. Es una fe. Es un poder que conmueve e impulsa. Amén. Es algo que lo hace a uno hacer cosas que nunca pensó que haría. Es el sexto sentido, el súper sentido.

85 Se ora por Ud. Digamos que Ud. tiene—tiene una mano lisiada y se ora por su mano; Ud. pasa allí arriba y cree que

Dios va a sanarlo. El pastor ora por Ud., Ud. regresa. El viejo hombre natural dirá esto: "No sientes diferencia en esa mano; no estás mejor que antes". Pero el sexto sentido viene y dice: "Eso es mentira. Se ha orado por ti; eso lo concluye". Amén.

86 Como una mujer que vino una vez a nuestra reunión. Y ella vino a nuestra reunión, dos de ellas. Pasaron por la plataforma. Ellas habían visto los discernimientos. Esas mujeres estaban simplemente—simplemente abatidas. Ambas eran verdaderas Cristianas. Una llegó allí, y el Espíritu vino y dijo: "Ud. está sufriendo con un problema estomacal".

Y su rostro se iluminó. Ella dijo: "Eso es verdad".

87 Y el Espíritu Santo dijo a través de mí, dijo: "Y es una úlcera. Es causada por una condición nerviosa. Ud. ha sido examinada por un cierto médico. Y él dijo que Ud. no podía. . . necesita, oh, le es necesaria una operación, para sacarle eso".

Ella dijo: "Toda palabra de eso es verdad".

88 Y entonces, viendo que ella era tan creyente, entonces dijo: "Su nombre es Sra. *Tal y tal*. Ud. viene de *tal y tal*, y de *tal y tal* lugar".

Ella dijo: "Ésa es la verdad".

89 ¿Qué era? El sexto sentido captándolo. El sexto sentido y el Espíritu Santo estaban parados lado a lado. El Espíritu Santo estaba hablando, el sexto sentido estaba diciendo: "Amén". Allí está. Algo tiene que suceder.

90 Cuando Marta salió corriendo a encontrar a Jesús, y cuando ella dijo: "¡Señor!" (Observen el sexto sentido), "si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará". Allí está el sexto sentido.

91 Jesús recobró su compostura, dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. Todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?".

92 ¿Qué es lo que vas a decir, razonamiento? Allí yace un hombre que está muerto, y lleno de gusanos.

93 Pero acababa de decir que Él era la Resurrección y la Vida. Ésa es la Palabra de Dios. Ese sexto sentido, más allá de la ayuda del médico, más allá de los conocimientos de la investigación científica. Desafía todo; desafía todos los razonamientos y los derriba. ¿Por qué? Está dando testimonio de la Palabra de Dios: "YO SOY. No que 'Yo seré, o Yo era'; YO SOY ahora. Yo soy la Resurrección y la Vida", un Hombre. "El que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá; y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?".

94 Ella dijo: "Sí, Señor" (el sexto sentido), "yo he creído que Tú eres el Hijo de Dios, que has venido al mundo".

"Tu hermano resucitará". ¡Oh, vaya!

95 Ellos fueron al sepulcro. Con esas dos cosas juntas, algo tenía que suceder. Ése era el súper sentido; con Dios parado allí presente, algo tenía que suceder. El sentido era . . . el súper sentido era Dios. Había Algo diciéndole eso a Marta. Ella lo había visto a Él, ella sabía quién era. Ella reconocía que Él era el mismísimo Mesías. Y sabía que si ella sólo podía llegar a Él, si ella sólo podía acercarse a Él, y presentar el caso, sólo oír una promesa de Él, era todo lo que ella quería. Cuando Él dijo: "Yo soy la Resurrección y la Vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto", eso era todo lo que Marta quería oír. Era todo lo que ella quería porque el sexto sentido, el súper sentido, la fe de ella, la estaba moviendo a confesarlo a Él, a creerle.

96 Esta mujer, cuando ella se bajó de la plataforma, era: ASÍ DICE EL SEÑOR: "Regrese a casa y coma. Jesucristo la sana". Ella se fue a casa.

97 Esa noche, una amiga de ella que vivía en la vecindad, era la tercera o cuarta detrás de ella, y tenía un gran nudo en el cuello. Y allí llegó ella muy emocionada por su vecina, que iba a ser sanada de esa úlcera que tanto la había molestado. Éste era uno de los cientos de casos, de los miles de ellos. Y este gran nudo le salía del cuello, y ella llegó allí. Yo dije: "Nadie tendría necesidad de discernir eso. Pero Ud. está contenta por algo, Ud. ha estado emocionada debido a que esa mujer sentada allá es una vecina suya"; ¡El Espíritu Santo!

98 Ella pensó: "¿Cómo es que ese hombre puede saber eso? Tiene que haber Algo que se lo revele a él".

99 Así que, después de decir eso, dijo: "Ud. está pensando en su cuello".

"Sí".

"¿Cree Ud. que eso la dejará?".

"Yo lo creo" dijo ella, "con todo mi corazón".

100 Yo dije: "ASÍ DICE EL SEÑOR, vaya a casa y Ud. recibirá su sanidad".

101 El hombre natural miró alrededor y no podía ver ninguna señal. La mujer con la úlcera fue a casa e intentó comer, y ¡qué cosa!, por poco se muere. ¡Oh, el hombre natural, el sentido natural, el sentido, todavía declaraba que la úlcera estaba allí!

102 Así que, después de que habían pasado como una o dos semanas, ella fue por toda la vecindad, y a toda su gente en la iglesia, testificando: "El Señor me ha sanado".

Y ellos le dijeron: "¿Ya estás comiendo?".

103 "No, no exactamente todo lo que quiero. Pero" dijo ella, "ya estoy sana, porque por Su llaga yo estoy curada". No importaba cómo se sentía, ella de todas maneras ya estaba sana.

104 Y una mañana, los niños se habían ido a la escuela, y ella sintió mucha hambre. Estaba parada, lavando los platos frente

a la ventana. Ella vino a la reunión, a otra reunión, como un año después. Y estaba lavando los platos, y cuando ella, lo primero que sintió fue una sensación extraña que pasó sobre ella. Y pensó: "¿Qué fue eso? Sentí como que quería gritar".

105 Y su esposo le había hablado, le dijo: "Cariño, deja de hablar acerca de esa sanidad" dijo, "porque" (aunque él era un Cristiano) dijo, "estás trayendo un reproche a la Causa".

106 ¿Cómo puede Ud. traer un reproche cuando está testificando de Su Palabra? Ud. traerá un reproche si no testifica de Ella.

Dijo: "Si fuiste sanada, entonces fuiste sanada".

107 Ella le dijo: "Ese hombre se paró y me miró a los ojos, y me dijo mis enfermedades y las cosas que yo había hecho, y quién era yo y de dónde venía". Ella dijo: "No había estado en el edificio ni quince minutos, cuando él vino a la plataforma. ¿Cómo es posible que este hombre supiera eso? Yo nunca lo había visto a él en mi vida. Y él me dijo: 'ASÍ DICE EL SEÑOR, Ud. está sana'". Y ella dijo: "Yo creeré eso hasta que me muera". Ella dijo: "Yo lo creeré a pesar de todo". Así que ella y su hermana, de más abajo (una amiga), habían hecho un pacto con Dios, que ellas retendrían esa fe.

108 Esa mañana, ella se sintió muy extraña. Y en unos minutos sintió hambre. Así que los niños habían dejado un poco de avena en un plato, en un plato pequeño; y dijo que la avena siempre la afectaba mal. Si alguien ha sufrido una úlcera, saben cómo es. Así que ella tomó un par de bocados de esa avena. "¡Oh, hermano!" dijo ella, "pagaré por esto, me supongo, pero uno de estos días estaré bien". Pero notó que seguía con hambre, así que simplemente acabó el plato. Ella esperó unos minutos, para ver lo que sucedía. Nada sucedió; se sintió bien, todavía con hambre. Se frió un par de huevos y se sirvió una taza de café, con pan tostado, y tuvo un verdadero jubileo. Ella simplemente comió todo lo que pudo comer. Ella continuó lavando los platos. Y como una media hora después, ella sintió hambre de nuevo; no tuvo efectos adversos.

109 Ella se puso su pequeño gorro, y se fue por la calle, a la casa de aquella vecina. Y cuando llegó allí, oyó, pensó que quizás había habido una muerte en la familia. Ellos estaban clamando y gritando, y caminando de allá para acá. La mujer había dormido hasta tarde esa mañana, y se levantó buscando el crecimiento que tenía en el cuello, y había desaparecido durante la noche. ¿Qué era? Dios obrando.

110 Acá en el Tabernáculo Cadle, cuando tuvimos esa reunión, ese muchacho lisiado entró allí y se oró por él. Muchos de Uds. estaban allí para verlo. Ellos lo llevaron a esa sala de emergencias. Billy me llevó a él. Ellos lo tuvieron en la plataforma por tres o cuatro noches, o sobre el... en el

edificio. No recibió una tarjeta de oración, así que lo llevaron a la sala de emergencias. Yo entré allí y oré por él. Lo miré. Él dijo: "Sr. Branham, ¿me puede dar algún consuelo?".

Yo dije: "Sí, señor, hijo. La polio te puso en esta condición".

Él dijo: "Eso es correcto".

111 Yo dije: "Tu nombre es *tal y tal*. Vienes de un cierto lugar".

"Eso es correcto", dijo él. Dijo: "¿Y de mi sanidad?"

Yo dije: "Por Su llaga fuiste curado".

112 Él se fue a casa, testificando, dando la gloria a Dios. Y según ellos, él trajo tal reproche, en la vecindad, que un domingo un grupo de ministros entró y se sentaron junto a él y le dijeron: "Debes dejar de hacer eso. Estás trayendo reproche a la Causa".

113 Y el joven sentado allí, dijo: "Señor, si Ud. estuviera donde yo estoy, si Ud. estuviera en la silla en la que yo estoy sentado, Ud. no trataría de robarme la última esperanza que tengo en Cristo". Dijo: "Por Su llaga yo soy curado". Y en cuanto dijo eso... Estaba sentado allí paralizado, pies, manos, cuerpo, espalda. Y en cuanto él dijo eso, se levantó de la silla de ruedas, glorificando a Dios.

114 ¿Qué? Sus sentidos naturales decían que él se quedaría sentado allí; el médico dijo que él estaría allí para siempre, o mientras viviera. Pero el sexto sentido dice: "Por Su llaga yo soy curado". Y él no tendría nada que ver... Es derribar todo lo contrario a lo que Dios dice. Para eso es el sexto sentido.

115 El anciano John Rhyn, no R-y-a-n, sino R-h-y-n. Era un ciego limosnero en Fort Wayne, allí adonde fuimos aquel día y se oró por él en la reunión. Ésa fue la noche antes de que el piano tocara: "El Gran Médico ahora está cerca", sin nadie cerca de él. Y cuando él estaba ciego (era de profesión católica). Y él—él se detuvo en la línea, y yo lo miré. Y le dije: "Su nombre es *tal y tal*, John Rhyn".

"Sí".

"Ud. es un limosnero en la esquina. Ud. ha estado ciego por años".

"Sí, eso es correcto".

"Ud. es de profesión católica".

"Eso es correcto".

116 Yo dije: "ASÍ DICE EL SEÑOR, reciba Ud. su sanidad".

Dijo: "Gracias, señor".

Yo dije: "De las gracias al Señor".

Él dijo: "Pero yo no puedo ver".

Yo dije: "Eso no tiene nada que ver en el asunto. Ud. está sano". Y él dijo. . .

117 Él se fue. Ellos lo ayudaron a bajar de la plataforma. El hombre natural no podía ver nada. Ellos no podían ver resultados de eso, en lo absoluto. "Bueno" dijeron, "él sigue tan ciego como siempre".

118 Así que dos de sus amigos lo trajeron y lo pusieron otra vez en la línea de oración, y lo pasaron otra vez. Howard lo dejó pasar. Cuando regresó otra vez, él dijo: "Señor, Ud. me dijo que yo fui sanado". Yo dije: "Ud. me dijo que me creía".

119 Él dijo: "Yo sí le creo. No tengo razones para no creerle". Dijo: "Ud. me ha dicho todas las cosas de mi vida". Y él dijo: "Yo no sé qué hacer". Dijo: "Había una mujer allá atrás testificando. Y hace unos minutos ella tenía un bocio, y se le ha desaparecido".

120 Yo dije: "Entonces, si Ud. me cree, ¿por qué me está cuestionando? Yo le estoy diciendo la Palabra de Dios".

121 Él dijo: "¿Qué debo hacer, señor?". Sabiendo que él era católico y necesitaba algo físico de que aferrarse, le dije: "Sólo siga testificando: 'Por Su llaga yo soy curado', y déle gloria a Él".

122 El anciano, las próximas dos o tres semanas (él se paraba en la esquina y vendía periódicos), gritaba: "¡Extra! ¡Extra! ¡Gloria al Señor estoy sano! ¡Extra! ¡Extra! ¡Gloria al Señor estoy sano!".

123 Cuando él regresó a la reunión la noche siguiente, yo casi no podía predicar, por causa de él. Se levantaba y gritaba: "¡Guarden silencio todos! ¡Gloria al Señor por sanarme! ¡Gloria al Señor por sanarme!". Como católico, él no sabía cómo agarrarse de la fe, pero sabía que si él seguía diciéndolo, y seguía, seguía, seguía, ese sexto sentido comenzaría a obrar. Eso es correcto. "¡Gloria al Señor por sanarme!".

124 Él estaba parado en la esquina, gritando: "¡Gloria al Señor por sanarme! ¡Extra! ¡Gloria al Señor por sanarme!".

125 Y él caminaba por la calle. Y cuando alguien pasaba, le decían: "¿Cómo estás, John?".

126 "¡Gloria al Señor por sanarme! Muy bien". Y ellos se reían de él, y se burlaban.

127 Y otro muchachito vendedor de periódicos lo guió a la barbería para una afeitada, como unas dos o tres semanas después de la reunión. Y el peluquero lo sentó en la silla, y le puso espuma en la cara. Y le dijo: "John" dijo él, "tengo entendido. . ." (Un sabelotodo), y le dijo: "Tengo entendido que fuiste a ver al sanador Divino cuando. . ." [Cinta en blanco.—Ed.] ". . .aquí".

Él dijo: "Sí, fui allá".

128 Él dijo: "Tengo entendido que fuiste sanado", sólo para burlarse de él.

129 Y el anciano dijo: "¡Sí, Gloria al Señor! ¡Él me sanó!". Y se le abrieron los ojos. Él se levantó de esa silla del barbero con una toalla todavía en el cuello; el peluquero trataba de alcanzarlo, con la navaja de afeitar en la mano, ¡y por la calle se fueron! ¿Por qué? La Palabra de Dios había entrado en acción.

130 La pequeña Georgie Carter postrada allá, la cual todos Uds. conocen. Aquí hay algunos allegados a ella. Estuvo postrada allá por nueve años y ocho meses, no podían hacer más que jalar un hule debajo de ella, por los riñones y los intestinos. Ella pesaba unas treinta y cinco libras. [15kgs]. Postrada allá en Milltown, Indiana.

Y sus parientes pertenecían a una iglesia que. . . Cuando yo fui a llevar a cabo una reunión allá en la iglesia Bautista de Milltown, y a orar por los enfermos, esa iglesia dijo: "Si algún miembro de esta congregación asiste allá con ese fanático, los excomulgaremos". Y su padre era un diácono.

131 Pero ella había obtenido mi librito, llamado, *Jesús, El Mismo Ayer, Hoy Y Por Los Siglos*. El Hermano Hall me llevó allá con ella, una tarde. Su madre salió corriendo de la casa, no quería tener nada que ver con eso. Yo entré y oré por ella. Dijo: "Bueno, ¿qué acerca de aquella muchacha Nale?". Ella sabía acerca de la visión.

132 Yo dije: "Ésa fue una visión, hermana. Yo solamente puedo orar. Ud. tenga fe". A la pobrecita le habían enseñado a estar en contra de esto.

133 Unos días después, yo estaba parado allí, bautizando. Ella estaba allá, llorando. Pues ella había prometido que vendría y se bautizaría de nuevo, en el Nombre de Jesucristo, si tan sólo Dios la sanaba.

134 Y allí, ella, con sus piernitas como del tamaño de un palo de escoba. Ellos ni siquiera podían ponerla sobre un orinal de cama. Su madre, aún una mujer joven, estaba allí con parálisis, y canosa de ver a su hija postrada allí muriéndose poco a poco. Tuberculosis de los órganos femeninos, se le esparció. Ella pesaba unas treinta y siete libras [17kgs], creo yo que le calcularon. No la podían levantar lo suficiente para poner el orinal de cama debajo de ella. Tenían que jalar y sacar una sábana debajo de ella, una de hule. Nueve años y ocho meses llevaba ella postrada allí, sin ni siquiera poder levantar la cabeza para ver un árbol que estaba junto a la ventana.

135 Un día, parado por allá sobre la ladera, donde George Wright, el Espíritu Santo me dijo: "Ponte de pie". Y miré, y allí había una Luz brillando a través de un árbol de cornejo. Dijo: "Pasa por donde los Wright. . . " o más bien, "Pasa por donde los Carter".

136 Cuando llegué allí, el Señor Jesús le había mostrado a su madre una señal que yo venía. Entré donde estaba esa muchacha postrada allí en esa cama, tan débil que ella ni siquiera podía levantar el pocillo para escupir. Su madre se lo sostenía; ella: "¡Oooh!", tratando de escupir en el pocillo, por la TB. Yo dije: "Hermana Georgie: Jesucristo, el Hijo de Dios, se encontró conmigo allá en el campo hace como una media hora, y me dijo que viniera y le impusiera las manos. ASÍ DICE EL SEÑOR, póngase de pie".

137 El sexto sentido entró en acción. Un Poder tocó a esa muchacha. Por primera vez en tres años . . . o nueve años y—y ocho meses, ella no había estado de pie. De un salto se puso de pie; corrió a los patios y bendecía los árboles y el césped y todo; y entró y se sentó al piano y comenzó a tocar: "Hay un precioso manantial de Sangre, de Emanuel".

¿Por qué? Los razonamientos hubieran derribado . . .

138 Ella no lo podía hacer. Hasta ahora no lo sé; yo nunca lo sabré. Sólo fue el Poder de Dios que la mantuvo de pie. Sus piernas no estaban ni *así* de anchas, aquí en las articulaciones; para nada, eran como palos de escobas. De eso han sido unos doce años, o catorce, y hoy día ella está fuerte y saludable, siguiendo al Señor Jesús.

139 ¿Qué pasó? La primera vez, parecía que nada había sucedido, pero el razonamiento hubiera dicho que no podía suceder. Pero, hermano, ella se aferró de esa Palabra. Si Dios pudo tomar a esa muchacha lisiada, allá en Salem, esa muchacha Nale, que había estado lisiada y paralizada, sus brazos le colgaban *así*, y pudo sanarla, Él también podía sanarla a ella. Ella lo creyó.

140 El Hermano Hall, postrado allá, muriendo con cáncer. El mismo hombre me llevó allá. Su médico, de Milltown, lo envió a este médico por acá de New Albany (allá en el Hospital Saint Edwards). Olvido . . . Él atendió el parto de mis niños; un buen hombre, un buen médico. Él lo examinó, dijo: "Cáncer". Le dijo al Doctor Brown, allá en Milltown, dijo: "Él se está muriendo".

El Doctor Brown dijo: "Eso pensé".

141 Lo llevaron a su hermana por aquí, que es—es un pariente del Sr. Kopp, que era el juez de la ciudad. Y cuando él llegó allá, dijeron: "Sólo ténganlo aquí hasta que él muera".

142 Y me mandaron a llamar. Fui, día tras día, con mi esposa, en ese entonces. Oramos por el Hermano Hall. Yo lo amaba. Él había sido uno de mis convertidos para Cristo. Y él fue decayendo más y más, y no podía mover las manos.

La Sra. Hall dijo: "Billy, ¿habrá algo que puedas hacer?".

143 Yo dije: "No hay nada que yo sepa hacer, Hermana Hall. No logro escuchar ni una palabra del Señor. Hemos . . . ". Dije: "Me gustaría que mi médico lo viera".

Dijo: "¿Quién es su médico?".

Yo dije: "El Doctor Sam Adair".

144 Y llamé a Sam. Sam dijo: "Lo único, yo lo puedo remitir a Louisville, Billy, para radiografías y demás". Dijo: "Te daré el informe". Enviaron una ambulancia, lo recogieron, lo llevaron; regresaron.

145 Sam me llamó, y dijo: "Billy, él tiene cáncer al hígado. No podemos sacarle el hígado y que siga vivo". Dijo: "Él es un predicador, él debería estar bien ahora. Es mejor que le digas que va a partir".

146 Yo dije: "Él está listo para partir, Sam. Pero, la cosa es que me duele mucho verlo partir. Él es mi hermano, y yo lo amo".

Y pensé: "¡Oh, Dios, has algo por mí!".

147 Yo me preparaba para salir a cazar ardillas, esa mañana. Miré afuera antes de que amaneciera, no había nadie en el patio. Tomé mi rifle y comencé a caminar por la casa. Había una manzana de apariencia rugosa y vieja colgada en la pared. Pensé: "¿Por qué Meda habrá puesto eso en la pared?". Miré, una y otra y otra y otra, hasta que había seis colgadas allí. De un tirón me quité el sombrero y caí de rodillas en el suelo. Miré allí arriba, y luego una manzana grande y hermosa vino y se comió todas esas manzanas. Miré, y detenida allí encima estaba esa misma Luz (que cuelga allá, en esa fotografía) detenida allí, arremolinando. Dijo: "Ponte de pie. Ve, dile al Sr. Hall: 'ASÍ DICE EL SEÑOR, él no morirá, sino que vivirá'".

148 Yo fui y se lo dije. No hubo ningún cambio en él, sin embargo él lo creyó. Él se aferró de eso. Parecía que no había ningún cambio. Pasó un día, nada diferente. El segundo día, nada diferente. Como al tercer día, empezó. Y aquí está él viviendo hoy, después de años y años.

149 Veo sentada aquí mismo a la Sra. Weaver. No, no me equivoco. Cuando su hija vino, después de la sanidad de Margie Morgan, yo fui allá; y no había nada que esa mujer pudiera hacer. Ella estaría muerta dentro de unas horas. Ellos tenían una o dos inyecciones que podrían aplicarle, y eso era todo. Ella había tenido una operación femenina, el cáncer se le había esparcido por la columna; ellos lo habían esparcido al operar. No había nada que hacer por la mujer. Yo quería hablarle a ella de la sanidad.

150 Pero ella dijo: "Señor, Ud. es un ministro de Jehová Dios, y yo no soy digna de que Ud. entre a mi casa". Ella misma considerándose indigna de que viniera un ministro. Dijo: "Yo he vivido la vida, he bailado y he hecho cosas que yo no debí haber hecho. Yo he usado malas palabras, y cuanta cosa más". Ella me contó sus pecados. Y dijo: "Yo no soy digna de ello".

151 Yo vi que ella estaba diciendo lo correcto. Ella tendría que recibir a Cristo *aquí*, antes que ese sexto súper sentido llegara a entrar en acción.

152 Nos arrodillamos. Yo hablé con ella acerca de: "Si vuestros pecados fueren como la grana". Ella dio su vida al Señor Jesucristo. Y cuando lo hizo, ella dijo: "¡Oh!, ¡oh, me siento tan diferente! Algo me ha pasado. Algo me ha pasado. Yo quiero estrechar manos con todos Uds.".

153 En ese momento miré afuera y la vi en una visión, yendo detrás de la casa hacia un gallinero. Yo dije: "Sra. Weaver, ASÍ DICE JEHOVÁ DIOS, Ud. irá a ese gallinero y Ud. vivirá".

154 Ella no podía actuar según lo que sentía; el cáncer se la había comido. Ella no podía actuar por lo que el médico había dicho; ella se estaba muriendo. Y de eso ya ha sido, creo yo ¿catorce, quince años, Sra. Weaver? [La Sra. Weaver dice: "Catorce".—Ed.] Catorce años. Ella llegó tambaleándose a este tabernáculo cuando estaba enferma (parecía que ni pudiera bajarse de la cama, los bracitos huesudos), pues ella le prometió a Dios que vendría y se bautizaría en el Nombre de Jesús. Nosotros la levantamos de lo que casi era una silla de ruedas, allí (una silla), la bajamos a la pila y la bautizamos en el Nombre de Jesús. Y allí está sentada ella, en esta noche. Mírenla si Uds. quieren ver un ejemplo de salud. ¿Por qué? Derribando razonamientos e investigaciones científicas, y cuanta cosa más, porque el sexto sentido entró en acción. Eso es.

155 Miren, permítanme volver a decir esto, sólo por un momento. Jesús pasó junto a un árbol en una ocasión, y era una higuera. Y Él miró la higuera. Ahora, por favor, no se pierdan esto. Él miró la higuera y no tenía higos. Y Él dijo. . . Maldijo al árbol y dijo: "Ningún hombre coma de ti".

156 Los discípulos miraron alrededor; el árbol se veía como siempre. Una hora después, todavía lucía igual. Dios no abrió la tierra para que se lo tragara. Dios no envió un relámpago zigzagueando de los cielos para reducirlo a cenizas; Él podría haberlo hecho. Seguro que podía. Él no hizo esas cosas.

157 ¿Qué sucedió? El árbol había sido maldecido. La fe de Dios había sido colocada contra la vida de ese árbol. No había nada físico que se pudiera ver. Pero bien abajo, en la tierra, abajo en las raíces del árbol, la muerte estaba comenzando. Había sido maldecido. El sexto sentido había venido en su contra; tenía que morir. Comenzó a morir desde las raíces.

158 Eso mismo sucede con un cáncer. Eso mismo sucede con un tumor. Eso mismo sucede con cualquier enfermedad, cuando ese sexto sentido del poder de Jehová Dios se levanta contra eso. Dijo: "Satanás sal de allí". Posiblemente Uds. no vean ninguna muestra física acontecer inmediatamente, pero esa fe se aferra allí de todas maneras. Ha sido maldecida. Ese sexto

sentido no, ese súper sentido no cederá. No prestará atención a cómo Uds. se sientan, a su semblante, cómo actúan; no tendrá nada que ver con ello. La Palabra de Dios ha sido aplicada. El sexto sentido toma control de ello; eso es todo. Entra en acción; el cáncer empieza a disminuir. Se muere desde las raíces, y se acaba. Seguro.

159 Por medio de este mismo sexto sentido tan contundente, reinos se han derrumbado, cayendo una pared sobre la otra.

160 Por medio de este sexto sentido, el Mar Rojo retrocedió, y una tierra seca se abrió paso para que escaparan los hijos de Dios.

161 Por medio de este mismo sexto sentido, Sansón desafió a mil filisteos armados con armaduras y lanzas. Él no tenía manera de defenderse, sólo la quijada de una mula salvaje. Y ese sexto sentido entró en acción, y derribó a mil filisteos. ¡Aleluya!

162 Por medio de este sexto sentido, los muertos han sido resucitados. Por medio de este sexto sentido, se han obrado milagros poderosos.

163 Es la fuerza más poderosa que haya llegado a la tierra; lo es ese súper sentido, llamado el sexto sentido. No tiene nada que ver con esto *aquí* abajo. Si esto aquí lo declara, y le dice a Ello "amén", entonces bien, Uds. están avanzando. Pero no importa lo que haga esto, crean Uds. *Eso*. Allí es donde está el poder, "si en vuestro corazón creéis". Su quinto sentido, de pensar, está dentro de su cerebro, pero su sexto sentido está en su corazón. Uds. creen con su corazón. La confesión es hecha por la boca. Uds. creen con su corazón (sí, señor), ese sexto sentido, esa fuerza poderosa.

164 Escuchen. Por ese sexto sentido, hubo un profeta que fue arrojado en un foso de leones. Y debido a ese sexto sentido, los leones no se pudieron comer a Daniel. No pudieron, no se pudieron acercar a él debido a ese sexto sentido, ese súper sentido.

165 Por medio de ese mismo sexto sentido, tres jóvenes hebreos fueron arrojados a un horno ardiente, y ellos desafiaron las llamas del horno. ¡Ese sexto sentido! Todos los razonamientos probarían que ellos morirían quemados antes que llegaran allí, pero ese sexto sentido los guardó allí por dos o tres horas. Y cuando abrieron el horno, ellos vieron a Uno parado entre ellos, como el Hijo de Dios. Ése es el sexto sentido. Las llamas no lo consumían. Sí, señor.

166 Fue ese mismo sexto sentido, en una ocasión, cuando el apóstol Pedro estaba en la cárcel y ellos lo iban a decapitar al día siguiente, y allá en la casa de Juan Marcos ellos tuvieron un servicio de oración. Ese sexto sentido empezó a acumularse alrededor de esa cárcel, en donde él había sido cubierto por la oración. Ese sexto sentido entró en acción. La Columna de Fuego entró por la ventana y tocó a Pedro, y dijo: "Ven, sal de aquí". ¡El sexto sentido!

167 Fue ese sexto sentido que no permitió que San Pablo se ahogara en ese poderoso mar, cuando esa navecita estaba inundada. Fue el sexto sentido que lo guardó de ahogarse, ese súper sentido. Fue ese sexto sentido, que cuando la serpiente lo mordió en la mano, él la sacudió arrojándola al fuego. Fue el sexto sentido que hizo eso.

168 Fue ese sexto sentido que resucitó a Jesucristo de los muertos, después de yacer en la tierra, porque Él creyó la Palabra de Dios. Dijo: "Destruid este cuerpo, y Yo lo levantaré de nuevo al tercer día. Pues David dijo: 'No permitiré que Mi Santo vea corrupción, ni dejaré Su alma en el infierno'". Fue ese súper sentido. Derribando los razonamientos de *estos* sentidos. Crean en el súper sentido, el sentido de la fe, el cual da Jesucristo.

169 Por ese mismo sentido, Dios habló cuando no había nada. ¿Qué es ese sentido? Ese súper sentido es Dios, la fe de Dios en Uds., la parte de Dios que entra a Uds. y les da el súper sentido. Por mismo de ese súper sentido, Dios constituyó el mundo de cosas que no eran y que no se veían. Él habló Su Palabra y creyó Su Palabra, y un mundo se sacudió viniendo a existencia. ¡Gloria!

170 El sexto sentido, el súper sentido (¡Oh, Dios!), derrámalo en mí. Dámelo a mí y a todos los que lo necesitan. Derrama Tu sexto sentido en mí, Señor. Yo estoy dispuesto a rendir estos cinco; mi propio conocimiento, pensamientos, derribando todos los razonamientos, Señor. ¡Que Tu Palabra sea veraz, y la palabra de todo hombre una mentira! Todo razonamiento, toda duda, sea desechada, y permíteme caminar por medio del súper sentido, el sentido del Espíritu Santo.

171 ¿No quieren Uds. eso? [La congregación dice: "Amén".—Ed.] Eso es lo que queremos. Dios los bendiga, amigos. Eso es lo que Uds. necesitan. Ese súper sentido pedirá algo, y sabe que Él lo dará. Ha sido persuadido: "Porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que diligentemente le buscan".

172 Si el sexto sentido dice: "Dios cumple Su Palabra, yo me entrego a Él; rindo todo lo que yo tengo a Él; mi Sentido dice que esto lo traerá a cumplimiento: mi fe en la Palabra de Dios"; entonces llame todo lo demás contrario a eso, como si no existiese.

173 Abraham se encontró con Dios, y Dios dijo: "Vas a tener un bebé por Sara"; y él de setenta y cinco y ella de sesenta y cinco. Abraham llamó todo lo que no era, con-. . . que era contrario a eso, como si no fuese. Él caminó como si hubiera visto a Dios, y él—él creyó.

174 Él declaraba que todo lo que decía que no lo tendría, cualquier razonamiento, cualquier cosa que. . . El médico tal vez haya dicho: "Pues, Abraham, ya eres demasiado anciano

para eso". No importó lo que el médico dijera, lo que cualquier otro dijera, lo que su propia mente dijera, lo que cualquier otra cosa dijera. Dios tenía la razón, y él se mantuvo en ello.

175 Ése es el sexto sentido, el súper sentido. "Dios, dámelo a mí. Dios, dame más de eso", para ministrar a Su pueblo, es mi oración.

176 Esta mañana, cuando esa madre trajo a ese bebé pelirrojo, parada aquí, las lágrimas le rodaban por las mejillas. Yo dije: "¿Qué es lo que pasa, hermana?".

177 Ella dijo: "Hermano Branham, tiene leucemia".

Yo sentí que algo se levantó. ¡Oh!, "Él es un pronto auxilio en las tribulaciones".

178 Aquí no hace mucho, Billy y yo íbamos por la carretera, conduciendo. Algunos muchachos de color venían por la carretera y ellos iban a una alta velocidad, y golpearon de lado un carro y dieron vuelta tras vuelta tras vuelta, y arrojó muchachos por toda la carretera. Y un muchachito quedó atrapado debajo del carro, con su espalda atrapada contra el carro. Los muchachos salieron de un salto y empezaron a levantarlo. Él dijo: "¡Oh, por favor no lo hagan, se me parte la espalda! ¡No! ¡Uds. me matarán! ¡Uds. me matarán! ¡No lo hagan!".

179 Y ellos dijeron: "¡Oh, tenemos que quitártelo de encima, se está encendiendo!".

180 Dijo: "Dejen . . . ¡No lo muevan, Uds. me están aplastando! ¡No lo hagan! ¡No lo hagan!".

Yo grité allí abajo: "Hijo, ¿eres Cristiano?".

Él dijo: "No, señor".

Yo dije: "Será mejor que ores".

Él dijo: "Sí, señor".

181 El sexto sentido entró en acción. Caminé allí detrás del carro, y jamás lo sabré sino hasta el Juicio; pero, de repente, ese carro se dio la vuelta [el Hermano Branham chasquea los dedos.—Ed.], y le fue quitado de encima. Y él saltó de pie y estaba bien. ¿Qué era? "Un pronto auxilio en las tribulaciones".

182 Nosotros veníamos de . . . Una jovencita de color venía manejando un auto por la carretera, un Plymouth nuevo, tenía recorrido más o menos unas cuatrocientas millas [643kms]. Ella había venido conduciendo a una velocidad considerable. Y yo vi el carro. El cigüeñal estaba metido en el árbol. Billy y yo paramos. La carretera por la que veníamos había estado lisa y congelada, pero allí ya estaba seca. La muchacha . . . El viento estaba soplando tan fuerte, allá en Minnesota, que sacó al auto a un lado. (tú lo recuerdas, Billy). Yo corrí a ella; y allí estaba. Ella dijo: "¡Oh, me estoy muriendo! ¡Me estoy muriendo!". Llamaron por la ambulancia.

183 La ambulancia vino, y tenían a un hombre muerto allí atrás en la ambulancia. Dijo: "Yo no la puedo llevar".

184 Y así que el granjero dijo: "Bueno, envíen rápido a alguien más, la mujer se está muriendo".

Yo me acerqué allí, y dije: "Señora, un momento".

185 Ella dijo: "¡Oh, no me toque, señor! No me toque. ¡Mi espalda!".

186 Dije: "Señora, ¿es Ud. Cristiana?". Ella me miró. Y le dije: "Soy un ministro del Evangelio. Si se está muriendo, ¿cómo está Ud. con Dios?".

Ella dijo: "Señor, quiero estar bien, ahora mismo".

187 Y el sexto sentido entró en acción. El poder de Dios bajó. Ella pudo salir del auto, sin que nadie la ayudara. El poder de Dios, presente: "El pronto auxilio en las tribulaciones".

188 Nosotros caminamos por fe, nosotros vivimos por fe; "El justo por la fe vivirá". Así es como debemos vivir. ¿A cuántos les gustaría tener más del sexto súper sentido? [La congregación dice: "Amén".—Ed.]

Entonces inclinemos nuestros rostros, mientras oramos.

189 Precioso Señor, Dios nuestro y Padre nuestro, eres tan bueno con nosotros. Nos diste cinco sentidos para vivir y por los cuales caminar en esta tierra, o para—para tocar la tierra. Podemos palpar cosas que son—que se pueden sentir con nuestras manos, cosas tangibles. Tú nos has dado el oído, para que podamos oír. Estamos tan contentos de eso, que podemos oír la Palabra de Dios, y por ese medio: "La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios". Estamos agradecidos por estos seis sentidos, Señor. Que los conservemos todos los días de nuestra vida.

190 Pero que este súper sentido, que el sentido de la fe, que le pertenece al creyente, porque le es necesario para así creer. Señor, danos más de él. ¡Oh, purifícalo, Señor, y pruébanos, y llénanos con Tu bondad y Tu poder! Permítenos caminar todos los días de nuestra vida, mediante el sexto sentido, mediante el sentido de la fe, que es dado únicamente por medio de Jesucristo. Que lo que pedimos orando, creamos que lo recibimos, sin dudar en nuestro corazón, y Tú prometiste que acontecería.

191 Y éstos que tenían las manos levantadas, Señor, estoy orando por ellos. Ellos tenían necesidades; Tú las conoces. Oro que Tú las suplas, cada una. Que el deseo de ellos sea cumplido. Lo pido en el Nombre de Jesús. Amén.

Fe en el Padre, fe en el Hijo,
Fe en el Espíritu Santo, estos tres Uno son;
Demonios temblarán, y pecadores despertarán;
Fe en Jehová hará toda cosa temblar.

192 ¿Lo han oído antes? Ahora sin la música, sólo por un momento. Fe . . .

Fe en el Padre, fe en el Hijo,
Fe en el Espíritu Santo, estos tres Uno son;
Demonios temblarán, y pecadores despertarán;
Fe en Jehová hace toda cosa temblar.

193 Es correcto. ¡Oh, hermano! ¡Preciosa fe! ¡Preciosa fe gloriosa! Dios, dame fe. "Por fe, Abraham. Por fe, Isaac. Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; y muerto, aún testificaba por ella". ¡Oh, cómo necesitamos fe! Yo le amo a Él. Yo quiero más fe. Mi deseo en esta vida, y para este año nuevo que viene, es más fe en Dios. Dios, quita toda duda de mi mente, si es que llegara a surgir. Satanás pelea contra mí, él pelea contra Uds.; él intenta disparar sus flechas. Pero que yo tenga ese escudo de fe siempre delante de mí, para resistir las asechanzas del diablo, para golpear, para derribar sus dardos de fuego, es mi oración sincera. Dios los bendiga.

194 ¿Tiene algo que decir, Hermano Neville? [El Hermano Neville dice: "No, únicamente anunciar otra vez".—Ed.] Pase.

UN SÚPER SENTIDO SPN59-1227E
(A Super Sense)

Este Mensaje por el Hermano William Marrion Branham, originalmente predicado en inglés un domingo por la tarde, 27 de diciembre de 1959, en el Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana, E.U.A., ha sido tomado de una grabación en cinta magnetofónica y publicado íntegro en inglés. Esta traducción al castellano fue publicada y distribuida por Grabaciones "La Voz De Dios".

SPANISH

©2015 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES "LA VOZ DE DIOS"
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org